

ductor de los "Aforismos y pronósticos de Hipócrates" y del artículo "Pectoriloquo," del "Diccionario de ciencias médicas," del latín aquellos y del francés el último; y autor de una obra sobre "Medicina doméstica," reúne Carpio cuantos títulos pudieran exigirse para colocarle entre los más distinguidos facultativos mexicanos.

Mas no era solamente la medicina el ramo cultivado por Carpio. Algunas ciencias, y sobre todo, la bella literatura, merecian su estudio y consagracion. En arqueología extranjera llegó á poseer variados conocimientos. Versado en los clásicos griegos y latinos, conocia bien la literatura y la historia de ambos pueblos, como la alta antigüedad; pero sobre todo, Palestina era para él la tierra predilecta, como se ve por sus poesías y por la obra intitulada "La Tierra Santa" (1842), en cuya formacion trabajó mucho.

Sin embargo de todo lo que llevamos referido, la gran popularidad de Carpio fué debida á sus producciones poéticas. Él, al contrario de los demás, comenzó su carrera poética en el momento en que otros se depiden de ella. Más de cuarenta años tenia cuando apareció su primera composicion, que fué una oda á la Virgen de Guadalupe (1832). Desde esa fecha continuó dándolas á luz sueltas, hasta que en 1849 las reunió en un tomo el Sr. D. José Joaquin Pesado.

Un hombre como él, de honradez y buenas intenciones conocidas de todos, no podia dejar de tener una posicion digna en el Estado. Fué redactor de actas de la legislatura del Estado de México; electo diputado al Congreso general por el mismo Estado en 1824, llegando á presidir dicha Cámara; diputado á la legislatura de Veracruz en 1827; individuo de la Junta departamental de México en 1837; electo para el Congreso general de 1846; otra vez diputado al mismo dos años despues; senador en 1851 y por último, consejero de Estado en 1858, cuyo cargo renunció seis meses despues.

Acerca de las opiniones políticas de Carpio, y de su significacion en los cuerpos á que perteneció, dice uno de sus biógrafos: "No tenia prendas de orador parlamentario, ni su génio le per-

mitia emplear las artes que ordinariamente se usan para adquirir influencia en los cuerpos deliberantes. Además, los sucesos de los años de 27 y 28, dejaron tristes recuerdos en su alma. Así es que pocas veces tomaba parte en las discusiones públicas, y más bien se daba al trabajo de comisiones. En éstas, y en el acto de votar, mostraba siempre imparcialidad y rectitud.

"Por principios, por carácter, por los hábitos todos de su vida, él no podia pertenecer al bando popular; pero tampoco podia avenirse con las destemplanzas del poder arbitrario. Patriota sincero, amando con pasion el país de su nacimiento, y queriendo para él ventura y buen nombre, no podia desear sino un gobierno de orden y justicia, que respetara el derecho donde quiera que estuviese, y que de verdad, sin estrépito ni agitacionnes, promoviera el adelantamiento de la República. Todo el mundo hacia justicia á sus sentimientos, y todos los partidos al fin respetaron su persona y estimaron su virtud."

El juicio anterior, debido á la pluma de un escritor que abrigaba las mismas ideas que Carpio, es á pesar de esa circunstancia, imparcial y verídico; por eso no hemos tenido reparo en transcribirlo aquí. Carpio murió en México el día 11 de Febrero de 1860. Sus funerales fueron una demostracion del duelo que toda la sociedad mexicana hacia, y para honrar su memoria, los discípulos de la clase de escultura de la academia de San Carlos hicieron un busto colosal de Carpio. Ese busto fué copiado más tarde y figura sobre una de las pilastras de la verja que redeva el edificio de la Biblioteca Nacional.

---

### CARRASCO, José María.

---

Florecieron á la sombra de la Iglesia los Echave, los Juarez, los Zendejas y tantos otros pintores que llenan con su nombre la historia antigua del arte mexicano, y á la misma sombra cre-

cieron y fructificaron los Gomez, los Beristain, los Carrasco y los demas excelentes músicos cuyo recuerdo conservamos y cuyas obras citamos como un testimonio de que no han faltado nunca en nuestra patria, dignísimos representantes de su cultura en el arte musical, como en el pictórico. Refugio, amparo y proteccion brindaron los cláustros á los apóstoles del saber, cuando agitada la humanidad por guerras asoladoras, la ciencia y el arte parecian expuestas á perecer en medio del estruendo y del exterminio. Así, cuando en el modo de ser del Gobierno colonial no entraba dispensar á los artistas ayuda y estímulo, ni en la sociedad se habia desarrollado el gusto por las obras de arte, fué en México la Iglesia, fueron las órdenes religiosas las que á pintores y músicos, ya que no espléndidas retribuciones, sí proporcionaron recursos para su conservacion y sustento. Negarlo seria oscurecer la verdad y cometer negro delito de ingratitud. De ninguna de esas faltas podrá tachársenos; pues ya en el curso de esta obra hemos, con severa imparcialidad, reconocido y proclamado los títulos que la Iglesia tiene á los ojos de los que estudian los orígenes de la civilizacion mexicana, en cualquiera de sus manifestaciones.

La vida del célebre organista D. José María Carrasco, que vamos á referir, encierra una nueva y elocuente confirmacion de la idea que acabamos de expresar.

Nació en la ciudad de México el dia 28 de Febrero de 1781, hijo de D. José Carrasco y de D<sup>a</sup> Vicenta Gonzalez. Sensibilidad, ternura exquisita, imaginacion viva y vocacion decidida por el arte, fueron las dotes que desde muy temprano se revelaron en él. En 1790 comenzó el estudio de la música, teniendo por maestro al célebre D. Mariano Mora, y tan rápidos fueron sus adelantos, que apénas habian pasado cinco meses cuando, sobresaliendo entre sus condiscípulos de mayor edad y de mayores estudios, conocia las reglas de la armonía y *leía* á primera vista cualquiera composicion musical por difícil que fuese. Muerto el profesor Mora, encargóse de la enseñanza de Carrasco D. Mariano Soto-Carrillo, quien con el mayor esmero amplió y perfeccionó sus conocimientos.

Carrasco llegó á ser en breve un pianista y organista notable, distinguiéndose tambien como compositor.

Vacó en 1794 la plaza de organista de la Catedral de Morelia, y Carrasco, que aún no cumplia catorce años, fué propuesto y preferido entre otros muchos, despues de un detenido y severo exámen en que los músicos de más fama en México declararon como sinodales, que eran admirables la ciencia y la destreza de Carrasco, á pesar de su temprana edad. Una vez en Morelia, ocupó sus horas libres en el estudio del violin, y consiguió perfeccionarse en ese instrumento, á pesar de que padecia en el pulso una convulsion nerviosa.

Cinco años despues (1799), Carrasco, que amaba la gloria, como todo verdadero artista, vió una convocatoria para la plaza de primer organista de la Catedral de Puebla, y desde luego determinó inscribirse entre los opositores.

“Hubo varios de éstos, dice un escrito que hemos consultado, que prescindieron del intento tan luego como estuvieron ciertos de la noticia: tal era la fama de su habilidad que por todas partes se habia extendido; quedaron, sin embargo, no pocos, resueltos á competir y disputar la preferencia en el exámen. El del profesor que nos ocupa, fué seguramente el más prolongado y riguroso, llegada la vez, ya porque los sinodales dudaron del mérito y capacidad que le hicieron adquirir tan buen nombre, ya porque sus miras fueran que esas cualidades luciesen; el resultado fué que, con aprobacion de los más escrupulosos, deferencia de sus mismos rivales y elogio general de los mismos peritos y demas concurrentes, quedó calificado como el más digno de obtener la propiedad que se disputaba. Fué, pues, nombrado con el título competente de primer organista de la Catedral de Puebla, el dia 10 de Mayo de 1799, á la edad de diez y ocho años.”

Una vez radicado en Puebla, Carrasco se dedicó á generalizar en la ciudad los conocimientos que poseia, con un empeño grande y con un desinterés no menor. Durante largos años sostuvo en su propia casa una verdadera Academia, de la que salió gran número de aprovechados profesores. A cada uno de sus discí-

pulos daba Carrasco en una coleccion de preciosas lecciones, un método fácil y sencillo y al mismo tiempo del mejor gusto. Innumerables copias existen de esas lecciones y de las demás obras del modesto organista; en los archivos de las catedrales de Morelia y de Puebla, se conservan las que para aquellos tiempos compuso, y tambien en poder de particulares se encuentran otras. Su habilidad era elogiada por propios y extraños, llegando por ella á adquirir verdadero renombre en la República.

Al fundarse en Puebla, en 1839, la Academia filarmónica, distinguióse á Carrasco dándole el título de primer socio honorario de ella. Antes, en 1831, su retrato, obra de uno de los mejores artistas, habia sido colocado en el Museo de aquella ciudad, como una muestra de estimacion y en honor perpétuo á su memoria.

Carrasco ha sido uno de los pocos artistas mexicanos á quienes no ha tocado en suerte sobrellevar una vida de privaciones y angustias. Si bien es verdad que nunca vivió en la opulencia, en cambio jamás experimentó los rigores de la fortuna. Desde niño pudo consagrarse sin contradiccion á su estudio favorito; despues, á pesar de su extremada juventud, obtuvo el empleo de mayor categoría á que podia aspirar un músico en su época, y por último, le hemos visto, durante cerca de medio siglo, conservar en la capilla de la Catedral de Puebla el puesto obtenido al comenzar, puede decirse, su carrera, hasta morir en él.

Carrasco falleció á la edad de sesenta y cuatro años la noche del 16 de Setiembre de 1845. Su cadáver fué sepultado en una de las capillas del hermoso templo en que tantos años resonaran las notas del órgano sonoro tan hábilmente arrancadas por él.

### CARRILLO, Ignacio.

Entre los tres mil autores cuyos nombres se registran en la *Biblioteca* de Beristain, uno de los muy contados que sin pertenecer á la carrera eclesiástica, merecieron ser citados por el cu-

rioso bibliógrafo, es D. Ignacio Carrillo y Pérez que aun vivia cuando en 1817 dió á la estampa Beristain el tomo primero de la citada *Biblioteca*.

Pocas son las noticias que acerca de Carrillo existen; pero aun así, demuestran que no era un escritor vulgar.

Nació D. Ignacio Carrillo y Pérez en la ciudad de México. Estudió humanidades en el colegio de jesuitas de Guanajuato, ciudad de que era cura párroco un hermano suyo, eclesiástico de sólida erudicion y de gran virtud.

Carrillo no abrazó, como su hermano, la carrera de la Iglesia, sino que se dedicó con admirable constancia al cultivo de las letras, sin que estas le distrajesen de sus ocupaciones en el comercio de platas, trabajo en que empleó muchos años de su vida.

Sus conocimientos mineros le granjearon una colocacion en la casa de Moneda de México, donde por espacio de más de treinta años, sirvió con integridad, desvelo y pureza, aunque sin obtener una fortuna.

Tales son las breves noticias que de su vida nos da Beristain. En cambio, las bibliográficas son más extensas y dan idea de la importancia de los estudios históricos emprendidos por Carrillo.

Escribió, pues, lo que sigue:

“Dos devocionarios á San Juan Nepomuceno.” Impresos varias veces. “Pensil Americano, florido en el rigor del invierno.” Impreso en México por Ontiveros, 1797. 4. Es una historia de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, de la fundacion de su santuario y real colegiata, y del nuevo convento de Capuchinas erigido en aquella villa: con una disertacion crítica sobre varios puntos históricos. “Apología del Pensil Americano, ó Respuesta á la Carta Guadalupeana del padre fray José Tellez Giron.” M. S. en manos de todos. “Lo máximo en lo mínimo;” Historia de la portentosa imagen de la vírgen de los Remedios, Conquistadora y Patrona de México. Impreso allí por Ontiveros. 1808. 4. “Nuevo encuentro de D. Quijote con su escudero Sancho Panza en las riberas de México.” Papel periódico que comenzó á publicarse en México, año 1811. “Historia de la mila-

grosa imágen de Nuestra Señora de los Angeles, que se venera en los suburbios de México." M. S. con las licencias para su impresion, que no se ha verificado por la carestía de papel. "Historia del Santo Cristo del Cardonal, ó de Ixmiquilpan, llamado hoy de Santa Teresa." M. S. Pronto para la prensa. "Arte de ensayar oro y plata." M. S. "México Gentil, Católico, Político y Sagrado; Historia general de México." M. S. en fólío, cuyo extracto es el siguiente: "México Gentil." Comprende once libros:

1º Descripcion geográfica de la América: sus gentes, naciones y castas: su religion, costumbres y lenguas: fertilidad, plantas, semillas, frutos, animales, rios, montañas.

2º Descubridores de la América, ninguno primero que Colon.

3º Poblacion de la América; señales del diluvio; su repoblacion; incomunicacion de sus mares por el polo Ártico.

4º Californias: sus aves, animales, plantas, gentes, idiomas: sus mares y costas: sus vestidos; gobierno y religion.

5º Expediciones para hallar el paso del mar Atlántico al Pacífico; descubrimientos apócrifos.

6º Descripcion de la Siberia.

7º Origen de los indios, en nueve capítulos.

8º Imperios tulteco, chichimeco, tecpaneco y mexicano.

9º Imperio de Moctezuma, su grandeza, etc., y elogio de algunos emperadores mexicanos.

10. Carácter de los indios mexicanos, sus leyes, ilustracion, artes, escrituras, sacrificios, etc.

11. Conquista de México por Hernan Cortés: se divide en veintitres capítulos, y se concluye con el testamento del conquistador.

"México Católico." Descripcion de México, sus aguas, lagunas, frutas, calles, templos, casas, palacios, paseos, monasterios, hospitales, colegios, etc. "México político." Su gobierno, cronología de sus vireyes y sucesos memorables, tribunales, leyes, etc. "México Sagrado." Se compone de las cuatro historias arriba expresadas, y se añade la noticia de los Concilios, la cronología de los obispos, etc.

Como se ve, la obra principal de Carrillo es una verdadera historia general de México. Segun Beristain, no llegó á publicarse, porque el fiscal de la Audiencia se empeñó en que era necesaria una licencia del Consejo de Indias; y en verdad que es de lamentarse, pues basta el sumario para comprender que el autor habia acopiado infinidad de noticias importantes para la ciencia y para la historia, que hoy serian de incuestionable utilidad, pues es fácil y racional suponer que Carrillo no debió limitarse á reproducir lo ya escrito, sino que de su propio caudal agregó nuevos elementos á los reunidos por sus predecesores.

Que Carrillo era un hombre en extremo laborioso y de cultivado gusto, bien lo comprueba el hecho de que á más de sus trabajos en la casa de Moneda, el comercio de platas y en los estudios históricos, se dedicó al dibujo y á la escultura, debiéndosele varios bajo-relieves y pinturas que en su época fueron tenidos en grande aprecio.

Acaso este imperfecto bosquejo biográfico sirva para despertar el deseo de averiguar el paradero de la Historia de que hemos hecho mencion. Su hallazgo seria de suma utilidad en nuestros dias, y acaso colocaria el nombre del autor en lugar prominente entre los de nuestros escritores.

---

### CARRILLO, Estanislao.

---

Nació el virtuoso franciscano y distinguido arqueólogo de quien vamos á hablar, en Teabo (Yucatan), el dia 7 de Mayo de 1798.

Los artículos necrológicos que hemos consultado, nada dicen acerca del tiempo de la ordenacion ni de los estudios de Fr. Estanislao. Esto, sin embargo, no importa, porque en donde debemos admirarle es en los hermosos rasgos de su intachable virtud y en su afan por desenvolver los misterios de la antigua

raza de los mayas que construyó los soberbios monumentos que, desafiando las edades, se ostentan erguidos todavía, y parece como que se burlan de las razas modernas y de sus obras.

A Fr. Estanislao Carrillo se deben en gran parte las noticias con que los escritores yucatecos y extranjeros han enriquecido los libros en que de las ruinas de Uxmal, Chichen y otras se trata. El nombre del modesto religioso es citado con frecuencia por los más ilustres viajeros, y sus opiniones son tenidas en grande estima, aún hoy que la arqueología ha llegado á ser inscrita en el catálogo de las ciencias.

No ménos importantes y útiles fueron sus estudios botánicos. Con diligencia suma investigaba entre los naturales del país las propiedades de las plantas, y más de una vez logró con el auxilio de ellas aliviar las enfermedades de los pobres. Desgraciadamente, si trasladó al papel sus observaciones botánicas, éstas no llegaron á publicarse.

Calero Quintana habla de Fr. Estanislao Carrillo en los términos que siguen:

“En aquel semblante, siempre apacible, se leía la nobleza de su espíritu, y en su mirada viva y penetrante, la hermosa luz de un talento claro, que hacia aparecer en toda su magnitud la modestia sencilla, la humildad natural que en él rechazaban aún la sombra de la vanidad y del orgullo. No habia más que verle, para persuadirse que en su corazón no abrigaba sino sentimientos nobles, esos sentimientos que se manifestaban claramente en todas sus acciones. Por eso la corta vida del apreciable franciscano no fué más que un continuo afán para aliviar las desgracias que afligian á sus semejantes.

“Los observaba, estudiaba las enfermedades del cuerpo para unir sus observaciones á las de los autores de medicina, y á las del alma aplicaba los eficaces remedios de la alta misión que tenía sobre la tierra. Sacerdote humilde, con un conocimiento profundo del corazón humano, nunca se le vió con hipócrita circunspección despreciar al hombre por más criminal que fuese: sabiendo la verdadera doctrina del Evangelio, cualquiera encontraba abiertos sus brazos, á cualquiera conducía gustoso por

el sendero de los divinos preceptos del cristianismo; y entónces el padre Carrillo se regocijaba de haber cumplido con uno de sus más altos deberes.

“Era tan bueno y fiel amigo, que no hubiera temido sacrificarse por servir á quien estuviese ligado con tan sagrados vínculos; pero el inminente riesgo en que se vió su vida en medio de la lucha de los partidos, le hizo aborrecer la política, y olvidada la historia presente, se dedicó con el mayor empeño al estudio de las antigüedades. La dolorosa experiencia recogida en los hechos contemporáneos, le hizo refugiarse en las ruinas, para sustituir en su espíritu á las penas con que le habia agobiado, el grato recuerdo de la antigua grandeza de nuestro país.

“No podia el Sr. Carrillo elegir una materia ni más amena ni más rica; y uniendo á su dedicacion un talento analizador, la historia antigua, la historia anterior á la conquista, le confió muchos de sus secretos.

“Mr. Stephens, que tanto se regocijaba de ser su amigo, que llena varias páginas de su obra en hacer su elogio, y que dice que muchas de las noticias que publica las debe á este sacerdote amable; Mr. Stephens, que al enviarle el diploma de miembro honorario de la sociedad histórica de Nueva York, no creyó sino que era una débil demostracion de aprecio al que las merecia más altas por sus conocimientos; Mr. Stephens ha fijado en las páginas de su libro inmortal la fama de nuestro compatriota.”

Fr. Estanislao Carrillo falleció en su curato de Ticul, el 20 de Mayo de 1846.

Para terminar la noticia del arqueólogo yucateco, haremos una curiosa observacion al lector. Un sacerdote yucateco tambien, y del mismo apellido, es en nuestros días uno de los arqueólogos mexicanos más distinguidos, y uno de los historiadores mejor reputados no sólo en nuestro país sino en el extranjero, D. Crescencio Carrillo, hoy obispo de Lero. Y como si esto no bastase, como si el apellido Carrillo estuviese predestinado á dar brillo y honra á la península, el Dr. D. Fabian Carrillo es una de las eminencias literarias de Yucatan, mereciendo que se le coloque entre los oradores y publicistas más distinguidos.

No debe extrañar nadie que el autor de esta obra procure aprovechar cuantas oportunidades se le presenten para honrar á los que nacieron bajo el mismo cielo que él. No sólo cumple así con un deber de los más gratos, sino que cree contribuir á despertar en los hijos de otros Estados el mismo afan por enaltecer á sus compatriotas, afan sin el cual el olvido cubrirá para siempre los nombres de muchos mexicanos ilustres.

---

### CASTAÑEDA, José Sotero.

---

Pasan muchas veces inapercibidos los hombres que, colocados por la fortuna en puestos secundarios, contribuyen tal vez más que otros, á la realizacion de grandes pensamientos que immortalizan á aquellos á quienes toca figurar en primer término. Del número de estos es el Sr. Lic. D. José Sotero Castañeda, secretario del inmortal Morelos, y de quien apénas se hace referencia en nuestras historias.

Nació en Michoacan (no podemos precisar el lugar, aunque no seria aventurado decir que fué en la ciudad de Morelia) en 1780.

Hizo una carrera literaria sumamente distinguida en el colegio de San Ildefonso de México, hasta recibirse de abogado. Cuando comenzaba á acreditarse en el ejercicio de su profesion, estalló en el pueblo de Dolores la gloriosa revolucion de 1810, y Castañeda, que abrigaba las más levantadas ideas en favor de la independenciam de su patria, se alistó desde luego en las filas de los que en pró de ella trabajaban en la capital del vireinato.

Apénas supo que Morelos habia abrazado la causa de Hidalgo, abandonó su hogar y fué á unirse á aquel gran caudillo, á quien sirvió de auditor de guerra, y á quien, con el mayor celo, con la firmeza y con la inteligencia más loables, ayudó en sus empresas. Fué diputado al célebre Congreso de Chilpancingo en

1813, y si no firmó el Acta de Independencia, fué porque sus ocupaciones al lado de Morelos le impidieron estar presente cuando se extendió ese memorable documento.

Tuvo tambien el abogado michoacano una parte muy principal en la formacion del Código de Apatzingan que tanto contribuyó á dar nombre y prestigio á la revolucion.

Nombrado Morelos, por el Congreso, en 1813, primer jefe del ejército, en quien quedaba depositado el Poder Ejecutivo, nombró por secretarios suyos á los Lics. D. Juan N. Rosains y á D. José Sotero Castañeda, y cupo á éste la gloria de autorizar con tal carácter el decreto que en seguida vamos á reproducir, decreto que debia colocarse en el primer lugar en todas las colecciones de las leyes mexicanas, por su alta significacion, pues si bien es cierto que tres años ántes dictó el venerable caudillo de Dolores una disposicion con idéntico fin, Hidalgo no estaba revestido de las facultades que Morelos, toda vez que el primer cuerpo legislativo, la primera representacion popular que en México se reunió, ó, para decirlo de otro modo, la primera expresion de la democracia en nuestra patria, fué la que delegó en el inmortal defensor de Cuautla la facultad de legislar. Despues del Acta de Independencia, no hay otro documento entre los que se conservan de la primera revolucion por lograr la libertad, que envuelva una idea más hermosa y más sublime que esta ley.

Dice así:

“Numero 7.—D. JOSÉ MARÍA MORELOS, siervo de la Nacion y generalísimo de las armas de esta América Septentrional, por voto universal del pueblo, etc.

“Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que á ella huela, mando á los intendentés de provincia y demas magistrados, velen sobre que se ponga en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres, presididas del párroco y juez territorial, quienes no las coartarán á determinada persona, aunque pueda representar con prueba la ineptitud del electo á la superioridad que ha de aprobar la eleccion, previniendo á las